

# integración social

## DE LOS NIÑOS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL

**MARÍA VICTORIA TRONCOSO HERMOSO DE MENDOZA  
Y JESÚS FLÓREZ BELEDO**

*Presidenta de la Fundación Síndrome de Down de Cantabria  
Directora de los programas educativos  
Presidente de la Fundación Iberoamericana Down21  
Director, Canal Down21  
mvtrncoso@telefonica.net; florezj@unican.es*

**D**ebería ser innecesario hablar de integración social de los niños con discapacidad: cada ser humano es miembro de la sociedad desde el principio de su vida, desde entonces es parte de ella. La sociedad la formamos todos y cada uno de nosotros, sean cuales sean nuestras circunstancias personales. Sin embargo es preciso reflexionar actuar sobre y por qué hemos separado, y seguimos separando, a determinadas personas; las hemos excluido de los ámbitos ordinarios a los que los demás accedemos. Porque resulta incómodo y difícil. Incluso nos molesta. No están muy lejanos los tiempos en los que a las familias se les ofrecía institucionalizar a su bebé con discapacidad desde el momento del nacimiento. Tampoco están lejos los años en los que los padres defendieron el derecho a la educación de sus hijos y crearon los primeros centros educativos especiales. La realidad es que algunos niños nacen con características especiales y que, por tanto, la familia, la escuela y el resto de los ámbitos sociales deben contar con esta posibilidad que, en ocasiones, los atañe directamente.

Es un reto difícil y complicado. Familia y escuela suelen decir que no están preparadas para ello. Pero es una excusa cómoda. Todos, a lo largo de nuestras vidas, afrontamos los retos y dificultades que inexorablemente se nos presentan y para los cuales tampoco estábamos preparados. Se aprende a nadar..., nadando. El único que puede alegar con razón que no está preparado es el propio niño: en primer lugar porque, como todos los niños, nace absolutamente dependiente y en fase de desarrollo, necesitado del "otro" para evolucionar y progresar. En segundo lugar, su propia condición biológica con su discapacidad intelectual le dificulta a adquirir la madurez "natural" que se da en los demás niños.

Los autores presentan las líneas fundamentales por las que familia, escuela y sociedad trabajan conjuntamente, para que el niño con discapacidad se sienta y actúe plenamente integrado en entorno. La acción en los primeros años, flexible y ajustada a las capacidades reales de cada niño en particular, es decisiva para conformar y satisfacer la vida del adulto.



María Victoria Troncoso Hermoso de Mendoza y Jesús Flórez Beledo.

Este artículo sólo pretende dar algunas ideas que ayuden en esa preparación que decimos no tener. La integración de los niños con discapacidad intelectual no consiste en una mera presencia física en la familia y en la escuela; es en esos entornos donde debe desarrollar al máximo sus capacidades, lograr su bienestar personal y contribuir cuanto pueda como miembro activo. Queremos resaltar que la integración no consiste en lograr los mismos objetivos académicos, ni emplear los mismos recursos materiales y de tiempo para alcanzar determinadas metas establecidas para todos. De hecho, al hablar de niños con discapacidad intelectual estamos hablando de personas con posibilidades de desarrollo y con dificultades variadísimas. Algunos alcanzarán niveles académicos que serán inaccesibles para otros. Pero todos tienen derecho a vivir en sociedad, a ser formados para ello. Nuestro deber es atender a cada uno, intentando conocerle mejor, confiando en él y en nosotros. No debemos poner límites preconcebidos aunque tampoco objetivos inalcanzables. Con una dedicación familiar adecuada y con una educación bien programada y ejecutada, el niño irá mostrando sus características personales que indicarán, poco a poco, las metas a las que puede ir llegando.

Ante la dificultad de tener en cuenta la gran variabilidad interindividual, describiremos con carácter general algunos aspectos importantes que deberán aplicarse de un modo adaptado, dinámico, flexible a cada niño; manteniendo siempre una visión realista y al mismo tiempo optimista. Es muy frecuente que valoraciones y pronósticos tempranos sombríos no se confirmen a lo largo del tiempo, especialmente cuando “ni se tira la toalla ni se tensa demasiado la cuerda”. Pero tampoco es cierto que alcanzarán los mismos objetivos que los demás, o que sólo es cuestión de más tiempo, terapias y actividades.

Es una tarea educativa que lleva tiempo, esfuerzo, dedicación. Ello es motivo suficiente para ser muy cuidadosos al elegir los objetivos, los aprendizajes, las actividades, los lugares. Los grandes recursos, a veces infrutilizados para llevar a cabo esta tarea apasionante, son la familia, los profesionales, las instituciones especializadas y el centro educativo. Todos trabajando en colaboración, coordinación y con apoyo y respeto mutuos. El resto de los ámbitos de la comunidad como pueden ser la parroquia, las instituciones recreativas y deportivas, los espacios comerciales, los parques públicos, etcétera, no sólo son los lugares en los que los niños deben tener la oportunidad de “estar” y “participar activamente” sino que son ámbitos naturales de “prácticas” para aprender a vivir en la sociedad a la que pertenecen.

#### LA FAMILIA

La familia y el hogar son el ámbito natural y fundamental en la crianza, educación y bienestar de los hijos. No se reduce a una etapa de unos años, ni a un aspecto concreto, sino que durante toda la vida los



Toya y Miriam, hijas de los autores.

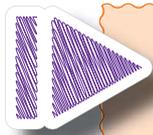
padres tienen el deber (y el derecho) de atender directamente o delegando todo lo que atañe a sus hijos, velando por que todo se haga bien. Esta tarea, que va cambiando en sus contenidos y exigencias con los años, nunca se acaba en el caso de un hijo con discapacidad intelectual. Los padres necesitan formación y apoyo.

## Los grandes recursos son la familia, los profesionales, las instituciones especializadas y el centro educativo

#### LOS PROFESIONALES

El médico suele ser el primer profesional que anuncia o confirma a la familia la “mala” noticia de la existencia de una discapacidad intelectual. Es bueno que el médico atienda a los padres juntos, en privado, con afecto, dando la información precisa, correcta, concreta, no muy larga, sin catastrofismos, sin pronósticos terribles, facilitando el acceso a quienes tienen experiencia y datos actualizados sobre ese problema concreto. Debe brindarse él mismo o alguien de su servicio para una charla posterior, porque el impacto inicial que reciben los padres les impide en ese momento ordenar sus pensamientos y plantear las dudas o preocupaciones que tienen. Necesitan reflexionar.

Los profesionales de la educación, los expertos en psicología, en fisioterapia, en logopedia, en terapia ocupacional, etcétera, pueden y deben trabajar de



## INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS NIÑOS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL

- Familia y escuela suelen decir que no están preparadas para ello. Pero es una excusa cómoda. Todos, a lo largo de nuestras vidas, afrontamos los retos y dificultades que inexorablemente se nos presentan y para los cuales tampoco estábamos preparados. Se aprende a nadar..., nadando.
- Al hablar de niños con discapacidad intelectual estamos hablando de personas con posibilidades de desarrollo y con dificultades variadísimas. No debemos poner límites preconcebidos aunque tampoco objetivos inalcanzables.
- Con una dedicación familiar adecuada y con una educación bien programada y ejecutada, el niño irá mostrando sus características personales que indicarán, poco a poco, las metas a las que puede ir llegando.
- Los grandes recursos son la familia, los profesionales, las instituciones especializadas y el centro educativo. Todos trabajando en colaboración, coordinación, y con apoyo y respeto mutuos.
- La familia y el hogar son el ámbito natural y fundamental en la crianza, educación y bienestar de los hijos. No se reduce a una etapa de unos años, ni a un aspecto concreto, sino que durante toda la vida los padres tienen el deber (y el derecho) de atender directamente o delegando todo lo que atañe a sus hijos, velando por que todo se haga bien.
- Las instituciones especializadas disponen de información actualizada, de amplia bibliografía, de grupos de apoyo, de profesionales preparados expresamente para atender a esas personas. No sustituyen a otros, pero completan y aportan actuaciones fundamentales.
- Para unos niños será mejor la integración escolar en un centro especial y para otros será más adecuado el centro ordinario. En ambas modalidades hay ventajas e inconvenientes que se solventan con sentido común y supliendo las posibles carencias.
- Es imprescindible programar cuidadosamente para cada alumno, evaluar, revisar y cambiar cuanto sea necesario. Si es preciso, se cambia al niño de centro.
- Sea cual sea el centro elegido, las programaciones deben contener objetivos de: a) autonomía personal y cuidado de sí mismo; b) habilidades sociales; c) aprendizajes académicos, y d) a partir de los 12 años, preparación laboral.

forma conjunta y coordinada con la familia. Conocen la técnica, tienen conocimientos teóricos que deben aplicar y transmitir de un modo sencillo, inteligible, y sobre todo adecuado en cada situación concreta. Deben escuchar y respetar a la familia que es quien más sabe sobre su niño. Su modo de relacionarse con ella y de brindarles su apoyo son fundamentales y “marca”, para bien o para mal, a esos padres y a ese niño. Les encamina hacia adelante de un modo u otro.

### INSTITUCIONES ESPECIALIZADAS

Las instituciones especializadas disponen de información actualizada, de amplia bibliografía, de grupos de apoyo, de profesionales preparados expresamente para atender a esas personas. Por tanto pueden ayudar a todos —profesionales y familias— a desterrar mitos y a no descuidar aspectos importantes, a plantearse objetivos y tareas asequibles. No sustituyen a otros, pero completan y aportan actuaciones fundamentales.

Durante la etapa de atención temprana los padres son los protagonistas del progreso del niño. Con la ayuda de los profesionales aprenderán mucho para aplicarlo con sentido común y de un modo natural. Los programas más efectivos son aquellos en los que los padres están presentes en las sesiones llevadas a cabo por los profesionales, para que éstos hagan de modelo y faciliten a los padres suficiente información sobre los objetivos y actividades más convenientes. En el hogar, en las muchas horas de convivencia y atención al niño, pueden aprovechar las rutinas de la vida diaria como estímulos en todas las áreas del desarrollo. Sin agobios, sin añadir horas de dedica-

ción, pero con cierta visión técnica. Si además hay un institución especializada en la discapacidad concreta del niño, podrán ampliar sus conocimientos y recibir un apoyo valiosísimo de otras familias que han vivido y viven de un modo positivo una experiencia semejante.

### EL CENTRO EDUCATIVO

Cuando hablamos de integración generalmente estamos pensando en que el niño acuda a un centro escolar ordinario. Olvidamos que la escolarización es un medio educativo que prepara a las personas para su vida de adultos. Para unos niños será mejor la integración escolar en un centro especial y para otros será más adecuado el centro ordinario. En ambas modalidades hay ventajas e inconvenientes que se solventan con sentido común y supliendo las posibles carencias. En cualquier caso es imprescindible programar cuidadosamente para cada alumno, evaluar, revisar y cambiar cuanto sea necesario. Si es preciso, se cambia al niño de centro.

En la etapa escolar los avances de un niño con discapacidad intelectual son más lentos. El desfase entre su edad cronológica y su edad mental va siendo más grande. No hay que desanimarse, sino comprender que el niño puede y debe seguir progresando, ampliando conocimientos. Hay que estar seguros de que la causa de una mayor lentitud no es por un fallo de programación en el planteamiento de objetivos, de actividades, o porque no se hacen revisiones periódicas de la evolución o porque no se cuenta con la familia o con lo propio y específico de ese niño.

Sea cual sea el centro elegido, creemos que las programaciones deben contener objetivos de: a) autonomía personal y cuidado de sí mismo; b) habilidades sociales; c) aprendizajes académicos, y d) a partir de los 12 años, preparación laboral.

**a) AUTONOMÍA PERSONAL Y CUIDADO DE SÍ MISMO:** son objetivos para toda la vida y es fundamental para todos. El ámbito natural para conseguirlos en sus diferentes etapas es el hogar y la familia, pero no exclusivamente. En los primeros meses y años, el niño debe aprender a comer y masticar, a beber del vaso, a desvestirse y vestirse, a controlar esfínteres, a comunicar sus necesidades, deseos y sentimientos, a colaborar en el hogar, a respetar a los demás, etcétera. Algunos niños llegarán al centro escolar con lagunas que, entre colegio y familia, irán rellenando. Además, el niño tiene que aprender a manejarse en espacios nuevos, a seguir las normas, a coger el autobús, a ocuparse de sus pertenencias, etcétera.

El cuidado de sí mismo abarca el arreglo personal —higiene corporal y limpieza—, la elección de la ropa adecuada, aspectos básicos de nutrición y de salud, así como la educación de la sexualidad. Una buena formación en estos aspectos es un “seguro” para su bienestar personal y para su relación con los demás. Es muy importante que el niño y el joven tengan estabilidad afectiva y emocional, que conozcan lo básico del “ser hombre”, del “ser mujer” y que se conozcan a sí mismos, con sus capacidades y con sus dificultades, entre otras cosas para evitar el abuso sexual que, desgraciadamente, es bastante frecuente.

**b) HABILIDADES SOCIALES:** son otro objetivo educativo fundamental. Nuestra vida humana es vida en relación con otros. Si queremos integración es absolutamente imprescindible que la conducta sea adecuada a las personas y al entorno.

Los niños y jóvenes con discapacidad intelectual no necesitan demostrar qué nivel académico tienen, pero sí necesitan mostrarse amables, correctos, pulcros. Si molestan, agreden, gritan, faltan al respeto, etcétera, será imposible que se integren. Es un objetivo para siempre y hay que trabajarlo. No se aprende sin modelos correctos, sin enseñanza de las normas sociales, sin ejercitarse en el autocontrol. Las dificultades cognitivas son un obstáculo para comprender y poner en práctica en cualquier situación (generalización), las normas habituales de cortesía y respeto. Desgraciadamente la calle no ayuda. Así como otros jóvenes pueden aprender a comportarse de un modo u otro según las circunstancias, un niño con discapacidad intelectual no logra esa flexibilidad o adaptación rápida al entorno, por lo que es muy eficaz que aprendan sólo lo correcto y adecuado.

**c) APRENDIZAJES ACADÉMICOS:** es muy difícil prever a qué nivel académico puede llegar un alumno concreto que tiene discapacidad intelectual. Él lo irá mostrando a lo largo del proceso educativo. En cualquier caso, lo importante no es que consiga aprobar o sacar un certificado o diploma, o que curse todas las asignaturas, sino que vaya preparándose para lo que será su vida adulta, aunque no coincida con los deseos y aspiraciones de sus padres. Sean cuales sean las áreas de conocimiento, especialmente en los primeros años, los objetivos deben tener un marcado carácter funcional y práctico. La enseñanza-aprendizaje debe hacerse de modo atractivo, variado e interesante. El niño aprende viendo y haciendo, manipulando, aplicando a sus experiencias naturales los conceptos. Se mueve en el mundo de lo concreto y tangible. La abstracción es una gran dificultad. Por ello, es necesaria la coordinación entre la familia y el colegio para que el niño pueda practicar y reforzar conceptos con las actividades cotidianas y con los objetos del hogar.

Sean cuales sean las áreas de conocimiento, especialmente en los primeros años, los objetivos deben tener un marcado carácter funcional y práctico

La comunicación y el lenguaje son aprendizajes prioritarios. Casi todos los niños con discapacidad intelectual tienen dificultades en su lenguaje verbal. La mayoría habrá tenido logopeda en atención temprana y los padres habrán aprendido a comunicarse con su hijo, pero muchos mostrarán retraso en el habla, problemas de articulación, poco vocabulario, empleo inadecuado de la morfosintaxis. Si el ambiente que rodea al niño y las actividades en las que participa son adecuadas a su nivel y capacidad, sin sentirse desbordado por exceso de estímulos, progresará poco a poco. La enseñanza de la lectura desde etapas tempranas ha salido al frente de las dificultades de muchos niños. No es preciso esperar a que el niño hable para enseñarle a leer. El desarrollo del pensamiento lógico-matemático y la resolución de problemas deben plantearse con sentido común. Es absolutamente necesario que el niño capte los conceptos, que reflexione, evitando que memorice sin comprender y que conteste sin pensar. No es tan importante que haga sumas y restas como que entienda cuándo hay que sumar, restar, multiplicar o dividir. Las matemáticas deben ser enseñadas de modo concreto y funcional, con

aplicación práctica y directa de lo aprendido, teniendo en cuenta qué es lo que realmente se necesita en la vida cotidiana.

La actividad física diaria, desde caminar hasta subir y bajar escaleras, y la práctica de un deporte al menos dos días por semana, deben formar parte de las actividades normales de los niños y jóvenes. Conviene seleccionar el deporte más adecuado para cada uno en función de sus gustos y posibilidades, garantizando la constancia.

El resto de conocimientos deben ser interesantes para el alumno y necesarios para su vida personal de niño, joven y adulto, sin gastar tiempo y energías en temas que nunca van a servirle y que olvidará pronto. Sin embargo, necesita tiempo y esfuerzo para adquirir destrezas y habilidades que por sí solo no alcanzará. Y..., ¿cuántas horas tiene el día para él? Y..., ¿cómo medir el estrés que sufre por una sobrecarga de terapias, clases, actividades?

**d) PREPARACIÓN LABORAL:** La gran mayoría de alumnos con discapacidad intelectual no pueden acceder a estudios universitarios y deben prepararse desde jóvenes para trabajar; pero esa preparación puede hacerse en régimen universitario, donde exista. Antes de realizar un trabajo concreto tiene que adquirir habilidades sociales relacionadas con el mundo laboral: el respeto al superior, el cumplimiento de órdenes, la resistencia ante el esfuerzo, la realización de tareas que no gustan, la petición de ayuda ante un problema o dificultad, la discreción, etcétera. Al mismo tiempo, puede ir encaminándose a alguno de los programas actualmente en vigor como son los PCPI (Programas de Cualificación Profesional Inicial).

Las personas con discapacidad intelectual son unos magníficos trabajadores si la función y tareas han sido elegidas según su capacidad y si reciben los apoyos que precisan. Es preciso destacar la enorme satisfacción que tienen con sus vidas, sintiéndose “uno más”, participando en la sociedad con lo mejor de sí mismos y enseñándonos a todos que se es más feliz realizando bien aquello para lo que tenemos capacidad que aspirando permanentemente a aquello que no podremos alcanzar. ■

### Para saber más

- ETXEBERRIA, X. (2006). *Aproximación ética a la discapacidad*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- TRONCOSO, M. V. (2012). “La teoría de la armonía”, *Rev. Síndrome Down* vol. 29, n.º 115 (especial): pp. 80-82.
- RUIZ, E. (2009). *Síndrome de Down: la etapa escolar. Guía para profesores y familias*. Madrid CEPE.

### hemos hablado de:

**Integración, familia, escuela, autonomía, habilidades sociales, preparación laboral, discapacidad intelectual.**

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en junio de 2013, revisado y aceptado en septiembre de 2013 para su publicación.

